

## CONGRESO DE TEOLOGÍA Y PASTORAL

### *Desafíos para la iniciación cristiana*

Seminario Mayor de Bogotá  
10, 11 y 12 de septiembre de 2007

#### **Palabras de finalización - Rector del Seminario**

Llegamos al final de un encuentro que debe ser calificado, antes que nada, como una experiencia eclesial. No se buscaba realizar un intercambio exclusivamente académico, ni un simple compartir de experiencias a título puramente informativo, sin ningún criterio orientador o cancelando, por anticipado, la preocupación por la proyección y el compromiso.

El desarrollo del Congreso ha querido ser gradual y dosificado, focalizándose sobre cuestiones centrales y neurálgicas para evitar cierta saturación que en lugar de dinamizar termina por aturdir, con la consiguiente impresión de parálisis o de acrecentamiento del escepticismo.

Con toda seguridad, cada uno comienza a visualizar algunos frutos, aunque se necesita la ayuda del tiempo para decantar lo vivido.

Sin embargo, quisiera compartir algunas reflexiones finales, no tanto de carácter conclusivo cuanto recapitulativo y proyectivo.

#### **1. La metodología como fruto del Congreso.**

En primer lugar, la metodología empleada constituye ya el primer gran aporte. El ya clásico método del "ver, juzgar y actuar", desde la época del Sínodo Arquidiocesano de Bogotá ha conocido entre nosotros una reformulación sugestiva con la triada "escuchar, discernir, responder".

El Congreso nos invita a apropiarnos esta "estrategia" para convertirla en la manera personal y comunitaria de situarnos frente al "hoy" de nuestras vidas, al "hoy" de la sociedad, al "hoy" de la ciudad, al "hoy" del país, al "hoy" del mundo, al "hoy" de nuestra Iglesia, al "hoy" de Dios.

Los tiempos de cambio reclaman una especial disposición del espíritu.

- Antes que nada, es preciso escuchar. Pareciera que al carácter sinfónico de la verdad, que hace pensar en diversidad y armonía, se le opusiera bruscamente la complejidad de la realidad social y eclesial, amenazadas siempre por la ambigüedad y la contradicción. La voz eclesial ha dejado de ser la preponderante y casi hegemónica. Muchas voces se afirman hoy con gran autonomía. El mundo social está compuesto por submundos, así como la cultura por subculturas. Los escenarios de realización de la existencia humana, a nivel personal y comunitario, son múltiples y, en la mayoría de los casos, ajenos a la vida de la Iglesia. El "monotematismo" ha sido y sigue siendo una tentación en la Iglesia. La especialización de la sociedad contemporánea pareciera relegar la voz eclesial al discreto papel de ser una más entre otras, sin el derecho a ninguna pretensión o privilegio. Pero, quizá esto mismo representa una extraordinaria oportunidad, pues, como pocas veces, la voz de la Iglesia puede también especializarse en aquello que le es propio, en aquello que la convierte en profética, en aquello que hace de ella testigo del Evangelio.
- Ninguna transformación se da con sus contornos ya definidos con anticipación. La concurrencia de voces diversas puede provocar confusión. La pluralidad tiende muchas veces a la igualación y a la nivelación de todo. Nuestros tiempos requieren de nosotros una buena capacidad crítica para enfrentar la diversidad de tendencias, propuestas, anuncios, promesas que circulan por todas partes. Ahora bien, no hay discernimiento sin criterio. ¿Podremos aspirar a ser cristianos con criterio personal formado y estructurado, renovado y fortalecido con la luz radiante del Evangelio de Jesucristo? La situación actual pide al discípulo de Cristo capacidad de diálogo. Lo cual no significa que renuncie a aquello propio, singular y original que viene de Cristo.
- Va siendo cada vez más claro que se anhelan y necesitan, urgentemente, nuevas formas de ser Iglesia. Los protagonismos únicos, exclusivos y excluyentes han entrado en crisis, también en el seno de la Iglesia. La expresión de Pablo "el amor de Cristo nos urge" no puede ser destinada a un pequeño grupo de privilegiados o de "desocupados" que sí tienen tiempo para el servicio del Señor. La responsabilidad frente ante el Evangelio, la sed de redención del corazón humano, las exigencias de claridad y de luz no resisten más tanta pasividad por parte de los creyentes. Una transformación debe operarse en el corazón y en la mentalidad de los discípulos de Cristo. En el corazón, pues es la

hora de las convicciones sólidas, de la renovación del ardor y de la pasión por Jesucristo y su Evangelio, es la hora de la proyección apostólica y misionera de los creyentes que redescubren el tesoro de gracia, de vida y de amor oculto en el Evangelio de Cristo. Aquel que, en la noche anterior a su pasión, se ciñó la toalla y se inclinó a lavar los pies de sus discípulos, este Cristo humilde no hizo del servicio algo optativo.

Pero también es la hora de renovar la mentalidad, la manera de pensar, la manera de situarse ante la compleja realidad actual para comprenderla y servirla. Estos días están exigiendo lucidez, la cual no llega sino a través de la reflexión, de la formación, del diálogo fraterno, de la oración evangélica. Es hora de una mayor apertura del espíritu, pues la hora de la misión no puede ser la hora del atrincheramiento detrás de ciertas espiritualidades cerradas y encerradas.

## **2. La bipolaridad presente en la temática.**

“Descubrir a Dios en la ciudad”, “arraigarse en Jesucristo”, “construir comunidades creyentes”: en esta triple temática detallada del Congreso, conviene descubrir y afirmar con claridad dos polos.

Por una parte, el polo de la gracia de Dios. Es el polo de su presencia real, del don de su gracia y de la gratuidad del mismo. Es el polo de su obra, de la perenne fidelidad de su amor, de su compromiso radical con la historia de cada ser humano.

- El ocultamiento de Dios, que parece intensificarse por la autonomía creciente de la cultura actual, no es una realidad nueva en El. “En verdad tú eres un Dios escondido”, dice el orante. Dios se ha ocultado en su palabra, en el discreto pan eucarístico, en la cruz. Sin embargo, su ocultamiento no significa ausencia. El está presente en Cristo, hasta el final de los tiempos.
- Cristo no asemeja sino que realmente es vid, buen pastor, buen samaritano, Camino, verdad y Vida, primicia de una humanidad renovada por la Pascua, hombre misericordioso, varón de dolores en solidaridad con los dolores humanos.
- La comunidad de Cristo no es un accidente apostólico. Cristo es Cabeza de su cuerpo... Este tiene como alma al Espíritu de Dios. La Iglesia vive en la pluralidad de culturas, razas, lenguas, países y se hace servidora en la diversidad de servicios y carismas que el Espíritu suscita.

Por otra parte, el polo del creyente, invitado a vivir de manera teologal, es decir, desde Dios, invitado a creer, amar y esperar en El, el único Señor de la vida y de la historia.

- Para el creyente, es el tiempo de la renovación del don bautismal, de su condición de hijo, de su carácter de testigo del rostro misericordioso del Padre.
- Para el creyente es el momento de un nuevo y definitivo arraigo en Cristo, sin vacilación, sin mezquindad, comprendiendo que a la ofrenda total de amor de Cristo sólo se le puede responder con una entrega igualmente definitiva y global. Para el creyente es el momento de una renovada profesión de fe al estilo de Tomás, “Señor mío y Dios mío” y de una renovada profesión de amor, al estilo de Pedro, “Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero”
- Para el creyente es el momento de desarrollar su ser comunitario, su ser convocado en una familia que confiesa, celebra y da testimonio de la misma fe.

## **3. Nuestro Emaús.**

Todo parece indicar que la condición del cristiano es vivir un permanente Emaús. Es nuestra condición más propia.

- Es tiempo de caminar por el alma de la gran ciudad para escuchar sus clamores y sus dudas, para exteriorizar los nuestros...
- Es tiempo del discernimiento a partir de la palabra, que es capaz de descifrar las inquietudes del corazón humano y de mostrar el sentido de cruz de Cristo y de la de sus discípulos...
- Es tiempo de pasar de la proclamación, no del todo consciente, sí demasiado discreta, del kerigma (como los caminantes de Emaús), al anuncio explícito del Evangelio, con la debida preparación, con la necesaria convicción, con intenso amor.
- Es tiempo del arraigo siempre nuevo en Cristo Eucaristía, en Cristo pascual, en Cristo pan de vida.
- Es tiempo de vivir la experiencia genuina de ser comunidad.
- Es tiempo de buscar juntos, caminos de servicio a la misión.

## **4. Mi gratitud.**

Es el momento del reconocimiento y de la gratitud sincera. Al Señor Cardenal, a los expositores, a todos quienes estuvieron comprometidos con los "Laboratorios" desde hace ya varios meses, a todos los participantes, a los organizadores (Padre Germán, Padre Jaime, Padre Ricardo), al equipo de reflexión (Monseñor Teófilo, Monseñor Milton, Padre Manuel Jiménez, Padre Arturo, Padre Alberto, Padre Jorge), a Servientrega, a la Policía Nacional y a las distintas fundaciones e instituciones que colaboraron con el patrocinio y la realización del Congreso, a los seminaristas, a los empleados del Seminario.

Reitero las palabras con las que terminé el saludo, hace dos días. Que el verso bíblico que preside la fachada de nuestro Seminario, "El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor" (Salmo 111, 10) haga eco a otro verso sagrado, del libro de los Proverbios, "La sabiduría ha edificado su casa, ha labrado sus siete columnas" (Proverbios 9, 1). Que el Seminario Mayor, que nos ha acogido durante estos días, se asemeje a esa casa que la sabiduría se ha construido y que siga siendo un verdadero foco de reflexión donde y desde donde se busquen los caminos para que muchos de esta ciudad descubran que son pueblo del Dios vivo que, en Jesucristo, ha decidido plantar su tienda entre nosotros.

P. Luis Augusto Campos Flórez  
Rector  
12 de septiembre de 2007